Dificultades en la traducción de literatura japonesa al español

La responsabilidad de traducir

HOMENAJE A MONTSE WATKINS

Elena Gallego Andrada
Universidad Sofía de Tokio

Desde que presenté mi tesis doctoral titulada *Lengua, Literatura y Cultura Comparadas: Análisis de las dificultades en la traducción de literatura japonesa al español*, pionera en este área de estudios en el año 2002, hasta la actualidad, he seguido reflexionando mucho sobre este tema pero, lejos de hallar una solución definitiva y única a estas incontables dificultades, con el tiempo no he hecho sino tomar cada vez mayor conciencia, tanto a través de la enseñanza de estas asignaturas en la Universidad Sofía, como de la experiencia de la vida diaria en la cultura japonesa, de la dificultad de comprehender y transmitir en toda su dimensión y profundidad una cultura diferente.

Etimológicamente la palabra «cultura» viene del latín *cultus:* «cultivar, sembrar»; por tanto podemos decir que designa lo que continuamente, en el pasado, presente y futuro, cultivamos y cosechamos todos nosotros, que somos la cultura viviente en los diferentes lugares de la tierra, por tanto, no es algo estático e inamovible sino que está en continuo movimiento como los seres humanos que la construimos día a día.

Y hablo de la cultura al hablar de la traducción porque, como arte y técnica que es, la traducción no consiste en un mero intercambio de unas palabras por otras, sino en trasladar la cultura escondida, con toda su complejidad y vericuetos más profundos, tras la cortina de las palabras. De aquí deducimos la indisolubilidad de la lengua y cultura, que están íntimamente unidas: como el haz y el envés de una hoja; si hacemos un corte afecta a las dos caras. Por consiguiente, cada lengua es un prisma para ver el mundo y fiel reflejo de la cosmovisión de dicha cultura, de tal forma que en un país donde nieve continuamente habrá infinitas maneras para nominar cada tipo de nieve y en un país donde no haya flores la palabra «flor» no existirá por ser innecesaria.

Como ejemplo recordemos que en japonés, país salvado por los dioses de las invasiones mongolas en 1271 y 1284 gracias a un «viento divino»[1], hay 2145 palabras para designar los distintos tipos de viento[2], y de entre esa desorbitada cantidad se han elegido 382 para explicarlos en el libro titulado 風の名前 *Kaze no namae* (*Nombres del viento*). Y no se trata de un ejemplo aislado, lo mismo sucede en japonés con los nombres de lluvia, nombres del cielo, las nubes y otros elementos naturales.

Y, ¿por qué razón sucede este fenómeno en japonés y no en otras lenguas?

Porque para la cultura japonesa es importantísima la naturaleza, los japoneses no se sienten en un nivel superior, ni dominadores de la naturaleza como otras culturas, sino que se sienten en armoniosa sintonía con ella y parte integrante de ella. Esa es la razón por la que una de las reglas básicas del haiku, la poesía japonesa por excelencia, también llamada, como no podía ser de otro modo «la poesía de la naturaleza» es la de incluir una palabra llamada Kigo[3], también llamada «palabra de estación» que denota la estación del año en que se ha escrito dicho haiku. Y esta simbiosis con la naturaleza es la que explica que numerosos haikus estén dedicados a insectos[4] de todo tipo que a los occidentales no nos parecen nada poéticos: cucarachas, ratones, moscas, mosquitos, saltamontes, arañas[5], etc.

Para seguir tomando conciencia de la dificultad que entraña la comprensión de la cultura y de la cosmovisión de alguien que ha nacido y crecido en un universo cultural con parámetros radicalmente diferentes de los nuestros, veamos la definición de cultura de Riane Eisler en su libro *El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*[6] (traducido al japonés como *Sakazuki to tsurugi*), una de las más completas y acertadas entre las muchas posibles:

> Una cultura es una red de coordinaciones, emociones y acciones en el lenguaje que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y emocionar de las personas que la viven.

Y he elegido esta definición porque creo que nos invita a reflexionar sobre lo que la cultura supone: desde que nos incorporamos a este mundo, nuestras emo-

---

[1] Literalmente *kamikaze* 神風, palabra, como sabemos, recuperada posteriormente en la Segunda Guerra Mundial para designar a los jóvenes, casi adolescentes, pilotos suicidas que se estrellaban contra los objetivos militares.

[2] 高橋順子『風の名前』小学館, 2002: Takahashi Junko, Nombres de viento, Shoogakkan, 2002, desafortunadamente, no contamos con su versión en español.

[3] Seiko Ota y Elena Gallego, Kigo. La palabra de estación en el haiku, (antología de Haiku) editorial Hiperión, Madrid, 2013.

[4] Kobayashi Issa (1763-1827) es uno de los haijin que más haiku ha escrito de este tipo.

[5] Véase Elena Gallego y Seiko Ota, *Haikus de amor*, Editorial Hiperión, Madrid, 2015, págs. 56 y 148.

[6] Riane Eisler, *El cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*, Ed. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, Chile, 1990.
Título de la versión original en inglés: *The chalice and the blade, our history, our future*, New York, Harper & Row, 1989.
Versión en japonés: アイスラー-リーアン『聖杯と剣―われらの歴史、われらの未来』野島秀勝訳、叢書・ウニベルシタス, 1991.

ciones, elecciones, acciones, pensamientos, opiniones y todo lo que somos, nuestra esencia, en definitiva, viene determinada en un porcentaje muy considerable por la cultura en la que nos ha tocado nacer. De ahí, la gran dificultad de entender y aceptar al otro, la otredad, en palabras de mi colega y amigo, el profesor de la Universidad de Tokio Gregory Zambrano, «la integración de la alteridad»[7].

Y qué mejor prueba para ratificar mis palabras que la propia historia de la humanidad. Podríamos decir que no ha existido periodo histórico en el que no haya habido guerras en algún lugar del mundo. Y esa constante repetición de guerras no se debe a otro motivo que a la dificultad de aceptar la alteridad, convivir con ella y percibirla como una diferencia positiva y enriquecedora en vez de negativa y amenazadora.

Precisamente, ahora todos somos testigos de la dificultad de los europeos para aceptar y compartir nuestro supuesto bienestar con personas de otras culturas, cuando casi todos los europeos nos hemos visto forzados a emigrar en algún periodo de nuestra historia y rogábamos encarecidamente asilo o refugio allende los mares o fronteras pues para nosotros, como para los emigrantes actuales, era una cuestión de vida o muerte. Y desde aquí aprovecho para agradecer a todos los países la generosidad con que nos acogieron a los españoles y a otros europeos y con ello nos otorgaron el beneficio de incalculable valor de la supervivencia: el privilegio de la vida.

Hasta ahora he hablado de *lengua*, *cultura*, *naturaleza*, *traducción*, *emigración*, *aceptación de la alteridad*, conceptos todos ellos muy relacionados con la vida y obra de la traductora y escritora Montse Watkins.

Montse conocía muy bien la lengua y la cultura japonesa, lo cual la llevaba a amarlas profundamente, pues solo se ama lo que de verdad se conoce. Y, haciendo honor a este amor, nunca percibió Japón como algo ajeno sino que fue el deseo de enriquecerse con su cultura y su perfecta integración viviendo en una casa tradicional japonesa de madera con tatamis, de las que ya casi no quedan, su manera de vestir al estilo tradicional de los artesanos japoneses, lo que hacía de ella una perfecta, y a la vez peculiar hispanojaponesa, alguien capaz de salir de su mismidad, ver su cultura desde fuera, integrar y admirar en igualdad de condiciones otras culturas, con sus cualidades deseables e indeseables.

Y este profundo conocimiento de la lengua y la cultura japonesa fue lo que hizo de ella una traductora pionera y consagrada a la transmisión fidedigna de los escritores japoneses en una época en la que apenas la literatura japonesa era conocida en español. Y fue precisamente el persistente rechazo de las editoriales de aquel entonces, debido al desconocimiento de los autores que traducía, gajes de toda persona pionera en cualquier área, (recordemos el caso del pintor Van Gogh que no vendió un cuadro en su vida), lo que le llevó, para beneficio de quienes aquí vivimos, a publicar en español en Japón.

[7] Véase este ensayo en este mismo volumen.

En el Congreso CANELA (Confederación Académico Nipona Española Latinoamericana) de 1998 Montse Watkins expuso, como ya hemos mencionado, un artículo en el que analizaba las dificultades que surgen en la traducción de literatura japonesa al español, tema recurrente en todos los traductores que traducimos directamente del japonés y en el que las dos, Watkins y una servidora, hemos sido pioneras al traducir por primera vez numerosos autores al español. Y lo que quisiera destacar es la RESPONSABILIDAD con que siempre tradujo la literatura japonesa. Montse Watkins dedicaba todo el tiempo del mundo a esta labor, era minuciosa, rigurosa, no escatimaba esfuerzos, juntas visitamos a algunos familiares de escritores para contar con la mayor información posible de primera mano, sus casas natales y museos, consultamos con especialistas, etc., para no dejar escapar ni el más mínimo detalle que pudiera arrojarnos luz en la interpretación y el significado de las obras.

Y menciono la RESPONSABILIDAD porque es uno de los principales deberes morales del traductor; en el momento en que decidimos traducir una obra ya estamos contrayendo una deuda de honestidad para con el autor y, a la vez, establecemos con él, una relación de confianza y respeto mutuos aunque pertenezcamos a épocas y culturas diferentes, y precisamente por esa razón, porque detrás de cada autor siempre hay un universo único e irrepetible, al igual que detrás de cada persona anónima. Y es la profunda comprensión de ese universo, ese contexto histórico, social, personal, familiar, etc., el único camino que nos conducirá a hacer de la traducción una obra de arte, en consonancia y al mismo nivel literario que el original. Insisto: una obra literaria es una obra de arte y por tanto, su traducción también debe serlo.

Y por eso me resulta incomprensible que algunas editoriales, desconocedoras de la lengua original, se permitan, con todo convencimiento y osadía, cambiar algunas palabras o expresiones a su gusto, a modo de injerencia, sin la menor conciencia de los errores que pueden ocasionar y el consiguiente disgusto para el traductor, el escritor o su familia y engaño a los lectores. Ninguna de las palabras que elige el traductor, que debe ser un especialista en la lengua y literatura de la que traduce, es casual.

Para hacernos una idea de lo que suponen los ERRORES en la TRADUCCIÓN, aún sin pretenderlo y con la mejor de las intenciones, veamos este libro: *Errores de traducción que cambiaron la historia*, 歴史を変えた誤訳 *Rekishi wo kaeta goyaku*, (sin traducir al español) de la traductora Kumiko Torikai, profesora de la Universidad de Rikkyo. ¿Hemos pensado en la responsabilidad e influencia incluso en nuestra vida cotidiana que pueden tener los traductores de los políticos más poderosos del mundo? ¿Qué habría sucedido, cómo habría sido la historia o incluso nuestra vida cotidiana actual si no se hubieran producido los errores en la traducción de las palabras de Ronald Reagan con Nakasone, Nixon, Truman, McArthur y otros presidentes japoneses y estadounidenses? Y lo mismo se puede decir del encuentro entre Franco y Hitler en Hendaya en 1940. Los ejemplos serían inacabables.

Recordemos la teoría de que un simple batir de alas de una mariposa puede ocasionar un tsunami al otro lado del mundo. Es decir, que cualquier pequeño cambio, error, alteración o casualidad puede cambiar el curso de la historia y el devenir de los acontecimientos.

Por ejemplo, retomando el tema del «viento divino», *kamikaze*, anteriormente mencionado, ¿hemos caído en la cuenta de que si no hubiera soplado el famoso «viento divino» en 1274 y 1281 quizá, aquí y ahora, estaríamos hablando en mongol?

Y en el caso de Montse Watkins fue ese respeto, interés y generosidad que nace del profundo conocimiento y la consiguiente responsabilidad, lo que hizo de ella una persona INclusiva, recordemos que el prefijo latino «IN» en este caso significa «dentro», alguien que adentraba en sí misma, compartía su ser, y recibía con entusiasmo toda idea o propuesta que incluyera a los demás. Incluyó a todos en su proyecto: tanto a los inmigrantes latinoamericanos en Japón a través de sus estudios sobre el fenómeno migratorio, como ya ha analizado Gregory Zambrano, como a través de *Encuentro*, colectánea de relatos escritos por los mismos latinoamericanos a quienes ayudaba o con quienes colaboraba como Arturo Escandón, Gonzalo Robledo y otros muchos.

También incluyó a otros hispanohablantes al tenerles informados gracias a su labor como periodista a través de la Agencia EFE, el diario AVUI de Barcelona y el periódico *International Press* y la revista *Kyodai*, ambos publicados en español en Japón. También incluyó a los lusohablantes al traducir muchas de sus obras al portugués y al traductor español Fernando Rodríguez-Izquierdo al encargarle una traducción de la obra *Botchan* de Natsume Soseki al español.

Y desde aquí aprovecho para manifestarle mi agradecimiento por incluirme también a mí en su proyecto y el entusiasmo con que respondió a la carta manuscrita que le envié en cuanto supe de ella y la generosidad con que publicó mi traducción de la novela *Amistad*[8] 友情 de Mushanokoji Saneatsu 武者小路実篤 y *El barco del Río Takase*[9] 高瀬舟その他の短編, antología de relatos de Mori Ogai 森鴎外 y su ilusión por compartir conmigo su amor por el escritor Kenji Miyazawa, uno de los más entrañables y queridos escritores japoneses del cual publicamos juntas una tercera antología en Luna Books, editorial que publicó estos y otros autores por primera vez en español.

Y como persona Inclusiva que fue, recibió su merecida recompensa: la editorial japonesa Gendaikikakushitsu, regentada por el señor Masakuni Ota 太田昌国氏, a quien agradezco su presencia en este homenaje, y por la señora Hideko Karasawa 唐沢秀子氏, creyeron en el valor cultural y en la esperanza emergente de su proyecto y la incluyeron en su catálogo creando para ella la editorial Luna Books y

[8] Publicada de nuevo con el mismo título en la editorial Contraseña, Zaragoza, 2015.
[9] Publicada de nuevo con el título de *El intendente Sansho* en la editorial Contraseña, Zaragoza, 2013.

así poder dar voz a quien no la tenía y conseguir un vehículo de difusión de la literatura japonesa en español.

En los últimos años la obra de Montse Watkins ha sido olvidada y silenciada. Atentos como estamos siempre, a todo lo nuevo, lo instantáneo y a nuestra tendencia natural a olvidar a nuestros predecesores y benefactores a lo largo de la historia.

Pero desde aquí quiero dar las gracias a todas las personas que, de una forma u otra, han hecho todo lo posible por difundir y mantener viva la memoria y el legado cultural de Montse Watkins.

Y para quien desee conocer y disfrutar del valioso legado cultural de Montse Watkins, quisiera comunicarles que en marzo de 2012, sus colaboradoras y amigas, una servidora y la señora Mitsuko Ido 井戸光子氏, traductora de su obra al japonés, donamos dos colecciones completas de sus obras a la Biblioteca del Instituto Cervantes[10]. Y desde aquí aprovecho para manifestar mi profundo agradecimiento al Instituto Cervantes por acoger su legado cultura y su homenaje IN MEMORIAM dentro de la sección de Traducción en el marco del II Congreso del Hispanismo en Japón.

Mi especial agradecimiento al profesor Bando, de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, por su generosa iniciativa al organizar diversos homenajes a la figura de Montse Watkins en el decimoquinto aniversario de su fallecimiento.

Y mi más profundo agradecimiento a Montse por su generosidad y altruismo.

BIBLIOGRAFÍA

Bonilla, Juan (1999) «Un sello editorial trae a España auténticas JOYAS DEL JAPONÉS», El Mundo de los libros, El MUNDO, 10 de julio de 1999. http://www.montsewatkins.net/joyas_del_Japones.html

Eisler, Riane (1990), *El Cáliz y la espada. Nuestra historia, nuestro futuro*, Ed. Cuatro Vientos, Santiago de Chile, Chile.
Versión original en inglés: *The chalice and the blade. Our history, our future (1989)*, New York, Harper & Row.
Versión en japonés: アイスラー-リーアン『聖杯と剣 — われらの歴史、われらの未来』、野島秀勝訳、叢書・ウニベルシタス, 1991.

Gallego Andrada, Elena (2002), *Lengua, Literatura y Culturas comparadas: Análisis de las dificultades en la traducción de literatura japonesa al español*, (tesis doctoral) Universidad de Sevilla.

— (2015), «Homenaje a Montse Watkins (1955-2000)», *Cuadernos CANELA*, [S.l.], v. 26, p. 5-6, may. 2015. ISSN 1344-9109. Disponible en:

[10] Véanse los siguientes enlaces: http://www.montsewatkins.net/DonaciondeLibros1.html y http://www.montsewatkins.net/DonaciondeLibros2.html

http://cuadernoscanela.org/index.php/cuadernos/article/view/44/31
Gallego, Elena y Ota, Seiko (2015), *Haikus de amor, Editorial Hiperión*, Madrid, 2015.
Hiriart Tirone, Fernando (2006), *Tras los pasos de Montse Watkins*, Buenos Aires, Agencia Periodística CID.
Huntington, Samuel (1996), *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del nuevo orden mundial*, Paidós Ibérica ediciones.
Título original: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, 1996.
ハンティントン・サミュエル『文明の衝突』1996.
Mori, Ogai (2013), *El intendente Sansho y otros relatos*, traducción del japonés de Elena Gallego Andrada, editorial Contraseña, Zaragoza, 2013. Primera edición *El barco del río Takase y otros relatos*, editorial Luna Books 2000,
Mushanokoji, Saneatsu (2015), *Amistad*, Traducción del japonés de Elena Gallego Andrada, editorial Contraseña, Zaragoza, 2015. Primera edición, editorial Luna Books 1998.
Ota, Seiko y Gallego, Elena (2013), *Kigo. La palabra de estación en el haiku*, ed. Hiperión, Madrid.
高橋順子 (2002)『風の名前』小学館、
(Takahashi Junko, *Nombres de viento*, Shoogakkan, Tokio, 2002. Sin traducir).
鳥飼久美子 (1998)『歴史を変えた誤訳』、新潮社、東京.
(Torikai Kumiko, *Errores de traducción que cambiaron la historia*, Sinchosya, 1998. Sin traducir)
Watkins, Montse (1999), «Reflexiones sobre la traducción de literatura japonesa al castellano». En Cuadernos Canela: http://www.canela.org.es/cuadernoscanela/canelapdf/cc11watkins.pdf
— (Varias fechas), traducciones de kenji miyazawa (1896-1933):
Tren nocturno de la vía láctea, Luna Books, 1994, segunda edición, 1999.
Historias mágicas, Luna Books, 1996.
El mesón con muchos pedidos, (antología traducida junto con Elena Gallego Andrada), Luna Books, 2000.
Zambrano, Gregory (2015), *Razones de la alteridad: Montse Watkins y el mundo japonés*, II Congreso Internacional sobre el español y la cultura hispánica en Japón, Instituto Cervantes de Tokio.
Catálogo de Luna Books en
http://www.montsewatkins.net/libros.html
Página web IN MEMORIAM Montse Watkins www.montsewatkins.net